

**OSVALDO
GORZEGNO DAVICO**



Nace en Cuneo (Italia) en 1946 e ingresa en la Congregación Salesiana en 1963. Tras realizar la licenciatura en Ciencias Filosóficas, en 1969 inicia su experiencia misionera en México, prestando su servicio como maestro en los centros de formación de la recién fundada Provincia Salesiana de México-Norte. Recibe la ordenación sacerdotal en 1976.

Conseguida la Licenciatura en Teología por la Universidad Pontificia Salesiana de Roma en 1980, fue formador y maestro de los jóvenes salesianos en el Instituto Teológico de Tlaquepaque (Jalisco) y en el Centro de Estudios Filosóficos de Coacalco (Estado de México).

En el período de 1986 a 1991 se le confía la animación de la Familia Salesiana en los Estados del Norte de México y al mismo tiempo es miembro del equipo promotor del "Proyecto Frontera", en vista a preparar la llegada de los salesianos en las ciudades ubicadas en la larga línea fronteriza entre México y USA.

En 1991 comienza su aventura fronteriza, enviado a dar inicio de la Obra Salesiana de Ciudad Juárez - Chihuahua (1991-2001). Los dos años transcurridos en Mexicali, en la Baja California Sur, le permiten recuperar fuerzas y ánimo para iniciar en 2003 la presencia salesiana en otra ciudad fronteriza: Nogales, en el Estado de Sonora (2003-2011). Los centros juveniles fronterizos, ubicados en las zonas conflictivas de la periferia de las diferentes ciudades, se configuran progresivamente en referentes clave para tantos niños, adolescentes y jóvenes.

Los veinte años pasados en el confín México-USA marcan profundamente su vida. El contacto inédito con la cultura típica de la frontera, el trabajo entre los "cholos" (jóvenes pandilleros), el desempeño como capellán de la Escuela de Mejoramiento Social para menores, el drama de los migrantes, la misión de sembrar en la tierra árida del desierto el carisma salesiano, se convierten en el reto de cada día.

Actualmente es el director de la Oficina de Planificación y Desarrollo de la Provincia México-Guadalajara.

UNA FRONTERA CALIENTE: LA FRONTERA MÉXICO-USA

Existen lugares que por razones muy diversas llegan a concentrar grandes canales de flujo humano migratorio. Uno de esos lugares es la gran frontera entre México y Estados Unidos, en un territorio de 3.200 kilómetros de este a oeste. Se trata de una zona con numerosos puestos fronterizos, por lo que posiblemente a nivel mundial, cuente con el mayor número de personas transitando de forma legal o ilegal y con una estrategia de vigilancia particularmente sofisticada por parte de los Estados Unidos.

El cruce hacia o desde Estados Unidos se realiza a través de 23 localidades, ocho de las cuales concentran el 94% del flujo migratorio que transita en las dos direcciones. Estas localidades se pueden distinguir en tres categorías:

- ➔ **ciudades fronterizas con mayor tradición** y posición estratégica: Tijuana-San Diego (oeste), Ciudad Juárez- El Paso (centro) y Matamoros-Brownsville (este).
- ➔ **ciudades fronterizas de menor importancia:** Mexicali-Calexico, Piedras Negras-Eagle Pass, Nuevo Laredo-Laredo Texas y Nogales Sonora-Nogales Arizona.
- ➔ **nuevos pasos fronterizos:** Reynosa-Mc Allen, Ciudad Acuña-Del Río y Sásabe en el desierto de Altar en el estado de Sonora.

Los Salesianos de la Inspectoría México-Guadalajara (MEG) tenemos 7 comunidades a lo largo de la frontera (Nuevo Laredo, Piedras Negras, Ciudad Juárez, Nogales, Mexicali y Tijuana) y los Salesianos de la Inspectoría Estados Unidos Oeste (SUO) tenemos 1 comunidad en Laredo Texas y varias comunidades en el sur de California.

Durante las últimas tres décadas, en el territorio fronterizo de ambos países, se han vivido importantes transformaciones en su dinámica social, afectando considerablemente los procesos migratorios; ha habido fuertes cambios respecto al volumen, la dirección de los flujos y, con el tiempo, han generado nuevas modalidades de migraciones. En este contexto se pueden definir **cuatro flujos migratorios** de acuerdo con la dirección de su movimiento:



1) los migrantes que llegan a las ciudades fronterizas de regreso al país, después de trabajar en Norteamérica.

2) los mexicanos “indocumentados” que son aprehendidos en Estados Unidos y devueltos al país por agentes de la “patrulla fronteriza”.

3) los residentes de otras partes del país que estuvieron temporalmente en las ciudades fronterizas trabajando o buscando trabajo y que inician su viaje de retorno a sus lugares de origen (procedentes de la Frontera Norte)

4) los habitantes de otras zonas del país que llegan a las ciudades fronterizas del norte con la intención de trabajar en ellas mismas o de cruzar a Estados Unidos con propósitos laborales (procedentes del Sur).

Las generaciones jóvenes, en la actualidad, nacieron en un contexto fronterizo amurallado, es la realidad que conocen porque es lo que les toca ver y percibir. Para la juventud que transita por las ciudades fronterizas o bien que escucha sobre ellas, tiene en sí un imaginario social fruto de las realidades contemporáneas más recientes, a saber:

- ➔ una conformación de políticas migratorias endurecidas provocadas por un esfuerzo de los estadounidenses y sus representantes electos para recuperar una sensación de seguridad, sobre todo tras los eventos del 11 de septiembre del 2001.
- ➔ una situación de estigmatización de la frontera México-Estados Unidos como una oportunidad para los mexicanos y un peligro para los estadounidenses.
- ➔ una zona de tránsito ilegal de drogas, de armas, de personas y de dinero.

Para los que son considerados jóvenes en nuestro tiempo, es decir, aquellos nacidos entre la segunda mitad de los años ochenta, los espacios fronterizos entre México y Estados Unidos son vividos y percibidos como arenas de tensión internacional, exacerbada en gran medida por tendencias sociales y políticas en ambas naciones. Zonas de sospecha, de conflicto, de flujo y a la vez de impedimentos. Si bien las relaciones fronterizas no siempre han sido tan conflictivas, ni las tensiones actuales continuarán indefinidamente en el futuro, para las juventudes de hoy, la demarcación México-Estados Unidos y su emblemático muro es un asunto incómodo.

La oferta educativo pastoral de los salesianos de MEG y SUO, distribuidos en la frontera MÉXICO-USA, se concentra de forma intencionada en territorios populares, zonas marginales de la periferia de la ciudad y zonas estratégicas de movilidad humana. Ofrecemos de manera sistemática programas educativos, asistenciales y evangelizadores. Contamos con 13 Centros juveniles, 6 parroquias (una de ellas en territorio americano), un colegio y un Centro comunitario con programas educativos y asistenciales para migrantes, deportados e indigentes.

Nuestra oferta consiste, siguiendo la tradición salesiana, en programas de educación, de evangelización y de promoción humana. Tenemos una presencia significativa para los niños y jóvenes, con alternativas en el uso del tiempo libre, con iniciativas de alfabetización y de recuperación e incorporación escolar, con promoción de expresiones culturales que rescatan el origen multicultural de las comunidades de frontera.

Frente a la situación de violencia y de inseguridad social que se ha desatado en los últimos años, nos esforzamos en nuestras propuestas de educar para la paz, con el trabajo de integración social, la prevención de adicciones, prevención de la incorporación a la delincuencia organizada, así como la presencia fraterna, llena de caridad cristiana para con quienes han sido víctimas de violencia.



La frontera entre Estados Unidos y México va de este a oeste con un total de 3.185 km. Atraviesa grandes áreas urbanas y desiertos inhóspitos. Corre a lo largo del río Bravo, para luego cruzar los desiertos de Sonora y Chihuahua, un tramo del río Colorado, para luego cruzar al norte de la Baja California y llegar al océano Pacífico.

El muro fronterizo es una valla de seguridad construida por Estados Unidos en su frontera con México. La construcción se inició en 1994 bajo el programa de lucha contra la inmigración ilegal conocido como "Operación Guardián". Incluye tres bandas de contención, iluminación de muy alta intensidad, detectores de movimiento, sensores electrónicos y equipos con visión nocturna conectados a la policía fronteriza estadounidense, así como vigilancia permanente con todo-terrenos y helicópteros artillados. El Senado estadounidense aprobó en 2006 la construcción de un muro de 1.126 kilómetros.

Miles de inmigrantes se acercan a la frontera de México con un único sueño "entrar en Estados Unidos" la tierra de la abundancia y las oportunidades. Esperan poder saltar y alcanzar el sueño americano pero éste se convierte en una verdadera pesadilla: hambre, soledad, expulsiones, separación familiar, violaciones, exclusión social, violencia, miedo, secuestros... algunos de ellos son asesinados y otros siguen desaparecidos.

Los misioneros salesianos trabajan en varias ciudades fronterizas dando apoyo a los migrantes...

"Frijoles, tortillas de maíz y pan, es el menú que reciben todos los días cerca de 1.500 personas en el Desayunador salesiano Padre Chava en Tijuana. La única condición para entrar: tener hambre".

(Misiones Salesianas)

El testimonio de nuestra vida religiosa también es un aporte importante en nuestras ciudades fronterizas. De aquí la urgencia de favorecer la experiencia del encuentro con Jesús, de recuperar y profundizar en la fe en sus diferentes expresiones. Un trabajo que requiere una dedicación y una tenacidad constantes en medio de tanta dificultad social, económica, pastoral e incluso climatológica.

Desde el inicio de la presencia de los salesianos en la frontera norte de México, contamos con el apoyo y la presencia de voluntarios de distintas comunidades (EEUU, Austria, España, Italia, Argentina, etc.), con visitas temporales (en programas de trabajo de verano, de navidad o semana santa) o con voluntarios de mayor estadía. A todos estos jóvenes de corazón generoso, nuestro reconocimiento y gratitud. Las dos inspectorías hemos tenido la oportunidad de reflexionar e intercambiar nuestras opiniones, hemos recibido con mayor sistematicidad, ya no solo voluntarios sino también salesianos en formación.

Después de la visita conjunta celebrada en el Salvador en el 2011, el tema de la propuesta educativo-pastoral en la frontera, ha sido objeto de reflexión, estudio y proyección de futuro en comunión de las dos inspectorías, con la posibilidad de poder crear una comunidad salesiana de carácter internacional. Tenemos el reto de integrarnos no sólo como Sociedad Don Bosco, sino impulsando también la sinergia de la Familia Salesiana y de los Laicos.

El tema de la Nueva Evangelización, la educación, la promoción humana, la educación para la paz, para la familia y los derechos humanos, son temas que abren perspectivas de colaboración; y como hijos de Don Bosco Soñador, nos hace pensar con optimismo en el impacto social, las mejores condiciones de vida para todos, especialmente para los jóvenes de ambos países, permitiéndoles experimentar la esperanza en un futuro más fraterno, más justo, más humano, con el que participar en la construcción del Reino anunciado por Jesús en el Evangelio.

